

DEAR AMERICA: LA NEUTRALIDAD IMPOSIBLE

David Río Raigadas
Universidad del País Vasco

ABSTRACT

This paper explores the pretense of neutrality assumed by *Dear America: Letters Home from Vietnam* (1985), a compilation of letters written by G.I.'s in Vietnam. It is argued that its claim to political and moral innocence clashes with its stated intention of memorializing Vietnam veterans. The paper shows how the book fails in his attempt to confine the role of the letters to an emotional and personal level. The letters emerge as texts which do not avoid examination of the political, moral and military issues concerning the war. The article also analyses the image of neutrality that the film version of this book (a documentary directed by Bill Couturie in 1987) pretends to convey. It is concluded that the avoidance of the war's traumatic issues in the film constitutes an indirect support for the official U.S. view on the Vietnamese conflict.

The purpose of this book is not to express or imply approval or disapproval of the war. [...] It is to acknowledge the service and sacrifice of the men and women across the country –those who went and those who waited– who did their individual and collective best under trying and unusual circumstances.

The New York Vietnam Veterans
Memorial Commission¹

Dear America: Letters Home from Vietnam constituye, tal y como se desprende de la declaración de intenciones que da inicio al presente artículo, una obra que pretende situarse al margen de cualquier tipo de controversia en torno a la intervención de los EE. UU. en Vietnam. En su lugar, pretende centrarse en resaltar, prácticamente de forma exclusiva, los valores humanos de los norteamericanos destinados en Vietnam y los de aquellos otros que sufrieron su ausencia en América.

La propia composición del libro, formado casi en su totalidad por cartas enviadas por los soldados que sirvieron en Vietnam,² parece responder al propósito de aseptia moral y política expresado por los promotores de su publicación, la comisión neoyorquina encargada de rendir homenaje a los veteranos del Vietnam. En efecto, las cartas, además de destacar por su condición de testimonio auténtico y no mediatizado por el paso del tiempo o por el deseo de publicación, son presentadas como un instrumento fundamental para conocer los sentimientos más íntimos y profundos de sus diversos autores. En todo momento se hace hincapié en su carácter estrictamente personal y en su capacidad para evocar “a jungle world of emotion: the intense longing for home, the fear, the hope, the grief, the death around them”.³

El valor emotivo de las cartas contenidas en *Dear America* no debe hacernos caer en el error de considerar que las cuestiones de tipo moral o ideológico relacionadas con esta guerra quedan relegadas en la obra a un plano totalmente secundario. Precisamente ésta es la imagen que pretenden mostrar los promotores de su publicación, tal y como se ha podido ver en la cita inicial del presente artículo. El libro, sin embargo, no puede permanecer al margen de la polémica en torno a la legitimidad de la intervención de los EE.UU. en Vietnam.

El aura de neutralidad con el que se desea presentar a *Dear America* resulta injustificado desde el mismo momento en que la obra se concibe como un homenaje a un grupo concreto y delimitado de la sociedad norteamericana, constituido por los participantes en la guerra del Vietnam y sus allegados. En efecto, el libro en cuestión es un elemento más de la campaña iniciada en 1981 por el alcalde de Nueva York, Edward I. Koch, con el objeto de promover la construcción de un monumento en memoria de aquellos que sirvieron en Vietnam, además de financiar la puesta en marcha de una serie de programas de formación ocupacional para los veteranos de dicha guerra (pp.15-16). *Dear America* se convierte así, desde un principio, en una obra que, al glorificar el esfuerzo y el sacrificio de los hombres y mujeres destinados en Vietnam, margina a un importante sector de la población de los EE.UU., el formado por todos aquellos que se negaron a participar en la guerra o a apoyar a los soldados destacados en Vietnam. El libro, fiel a su propósito de reivindicar el buen nombre de los que lucharon en Vietnam, recoge casi de forma exclusiva las voces de los soldados, a las que se añaden algunos mensajes enviados por sus parientes o amigos. En ningún momento, por ejemplo, se incluyen los testimonios de aquellos que rechazan servir a su país en Vietnam. *Dear America* debe ser considerada, por tanto, como una obra parcial, donde la guerra aparece reflejada únicamente desde un punto de vista muy determinado, el de los norteamericanos que, independientemente de sus opiniones personales acerca del conflicto, se convierten en protagonistas directos de él.

Aunque entre los autores de las cartas se encuentran soldados que se muestran críticos con la intervención de su país en Vietnam o con la dirección militar de la contienda, no puede olvidarse que sus palabras únicamente tienen un valor relativo o testimonial, ya que su rechazo a la guerra no llega hasta el extremo de rehusar a participar en ella. Se podría alegar que en algunos casos se trata de soldados cuya presencia en Vietnam se debe al reclutamiento forzoso del que fueron objeto. Sin embargo, dicho argumento tampoco puede servir como justificación plena para su participación en la guerra, puesto que para aquellos norteamericanos realmente decididos a no combatir en Vietnam existían una serie de caminos alternativos. Entre éstos se encontraban desde la utilización de vías legales, como el ingreso en la Guardia Nacional o la extensión del período de formación académica, hasta el recurso a

métodos más radicales y arriesgados como la deserción o el exilio. De hecho, entre 1964 y 1973 el 60% de los norteamericanos llamados a filas logró eludir la realización del servicio militar, y del 40% restante, sólo una cuarta parte fue destinada a Vietnam. En definitiva, nueve de cada diez jóvenes en edad militar consiguió evitar ser enviado a Vietnam.⁴ Son datos que confirman la imposibilidad de calificar a *Dear America* como una obra neutral o plural en torno a la intervención de los EE.UU. en Vietnam. Su posible neutralidad o pluralidad quedaría en todo caso restringida a un ámbito muy reducido, el de ese 10% de jóvenes norteamericanos en edad militar que participó en la guerra.

La autenticidad de los materiales incluidos en *Dear America* constituye, sin lugar a dudas, uno de los factores más relevantes de la obra, tal y como señala William Broyles Jr. en su prólogo (p. 9): “And I could hear the true voices of Vietnam again—not filtered by the media, not smoothed out in recollection, but direct, raw, personal: the way it was”. Sin embargo, el carácter auténtico de los testimonios recogidos en el libro no puede ser utilizado como un argumento en favor de la neutralidad de *Dear America*, puesto que existe un proceso previo de selección de los materiales, como reconoce en la introducción de la obra Bernard Edelman, su editor (p. 23). Los aproximadamente 3.000 textos enviados por los veteranos del Vietnam quedan reducidos en el libro a 208. Además, se introducen una serie de cambios para su edición, a la vez que se disponen los diferentes mensajes según un orden preconcebido. Esta selección y manipulación de las fuentes originales en *Dear America* desvirtúa la pretendida neutralidad de la obra, ya que se realiza de acuerdo con los criterios defendidos por la comisión encargada de su publicación, cuyo objetivo primordial es, no lo olvidemos, rendir homenaje a un colectivo muy específico: los norteamericanos que sirvieron en Vietnam y sus allegados.

El deseo de conseguir una apariencia de neutralidad lleva al editor de la obra y a los restantes miembros de “The New York Vietnam Veterans Memorial Commission” a intentar ocultar la importancia en la misma de las reflexiones de tipo ideológico, moral e incluso militar. El énfasis en el valor emotivo de la obra (“some of the most moving impressions ever conveyed about the war”),⁵ se utiliza para disfrazar la destacada relevancia que adquieren en estas cartas las diversas opiniones de los soldados en torno a la intervención de su país en la guerra del Vietnam.

La profunda división y agrias controversias existentes en la sociedad norteamericana acerca del papel de los EE.UU. en este conflicto bélico tendrán también su reflejo entre los soldados destacados en el frente, tal y como testimonian un importante número de cartas incluidas en este volumen. Sin embargo, el afán por relegar a un segundo plano la reflexión en torno a la actuación de los EE.UU. en Vietnam hace que se quiera reducir la exposición de este tipo de cuestiones a un único capítulo, titulado “What Am I Doing Here?”. Dicho capítulo cuenta con una introducción donde nuevamente se pretende restar importancia a los aspectos morales o ideológicos presentes en las cartas. En este sentido, resulta bastante significativo que en el primer párrafo de dicha introducción se incluya una carta escrita por una mujer norteamericana destinada en Vietnam, Cathleen Cordova, quien, al referirse a sus compañeros allí destacados, señala lo siguiente: “Actually, the majority of the guys aren’t concerned with issues, moral judgements or politics” (p. 203). A pesar de este tipo de afirmaciones, la lectura detenida de los diferentes textos recogidos en este volumen muestra claramente que un buen número de soldados no son indiferentes a las consideraciones de orden moral y político que planean en torno a este conflicto. De hecho, puede

observarse cómo tales cuestiones no se concentran exclusivamente en el capítulo anteriormente mencionado, sino que se extienden a lo largo del resto de la obra, esto es, a través de otros siete capítulos más.

La multiplicidad de voces presentes en *Dear America* y el hecho de que se trate de una recopilación epistolar contribuyen a crear una atmósfera general de fragmentación en torno a la obra. La inexistencia en el libro de una visión única y uniforme en torno al conflicto vietnamita concuerda perfectamente con las propias características de la guerra. Como señala el escritor John Clark Pratt,

Vietnam –and the war itself– was a fragmented war.[...] If you talked to one person who was there about the war, you get one view; you talk to another person, you get another view; in actuality there were wars going on on three sectors, Laos, Cambodia, and Vietnam, at approximately 16 years of war, times three... so you must find about 48 different wars going on within the Vietnam War.⁶

Aunque las diferentes cartas incluidas en la obra no muestran una imagen homogénea acerca de la guerra del Vietnam, ello no implica que se pueda otorgar el calificativo de neutral a *Dear America*. Los soldados que escriben tales cartas no son personas ajenas o indiferentes ante la intervención norteamericana en Vietnam, sino que son sus protagonistas directos y sienten a menudo la necesidad de tomar partido en un sentido u otro. Las cartas, además de convertirse en el vehículo principal de relación con sus seres queridos y de servir como vía de escape para expresar sus más profundas emociones, son utilizadas por estos soldados como un instrumento útil para reflexionar en torno a la justificación moral o política de la guerra. En este sentido, el libro recoge los diferentes puntos de vista existentes entre los norteamericanos destacados en Vietnam acerca de la intervención de su país en este conflicto. En concreto, se puede ver que existen dos corrientes de opinión totalmente contrapuestas: una, que considera la guerra como una acción necesaria para defender una causa justa, y otra, que se muestra muy crítica con la actuación norteamericana en Vietnam y aboga por el fin del conflicto. En un terreno intermedio se sitúan aquellos que no se oponen a la guerra en sí, sino al modo en que ésta se lleva a cabo, y aquellos que se encuentran sumidos en la confusión y divididos interiormente ante dicha contienda bélica.

Entre los soldados que se manifiestan favorables a la intervención norteamericana en Vietnam existen ciertas diferencias a la hora de expresar su opinión en torno a esta guerra. Así, particularmente en aquellas cartas escritas durante el primer período del conflicto, la participación de los EE.UU. en esta lucha fratricida aparece justificada por una razón de índole ideológica, la extensión del comunismo, considerada como una amenaza para la libertad y la democracia en el mundo. A los ojos de los autores de estas misivas el papel de los EE.UU. en Vietnam se concibe, en primer lugar, como un deber ineludible (“a job that must be done”, p. 123), que se realiza para ayudar a una nación en peligro de caer bajo la dominación comunista. Se asume la necesidad de convertirse en garantes de las libertades democráticas a nivel mundial: “If this makes us the policemen of the world, then so be it” (pp. 206-207). Dicha misión, sin embargo, no se lleva a cabo de un modo altruista, sino que tiene como objetivo último asegurar el mantenimiento de los citados principios fundamentales en Norteamérica, frente a una eventual amenaza de expansión generalizada del comunismo. En este

sentido, la lucha en Vietnam se acepta como un sacrificio inevitable para garantizar un futuro digno a las futuras generaciones de norteamericanos. Es un sentimiento que se puede resumir a través de las siguientes palabras del cabo Jack S. Swender:

I would rather fight to stop communism in South Vietnam than in Kincaid, Humboldt, Blue Mound, or Kansas City, and that is just about what it would end up being. Except for the fact that by that time I would be old and gray and my children would be fighting the war. (p. 205)

Otros soldados no inciden tanto en aspectos de orden ideológico para justificar la presencia norteamericana en Vietnam. Sin embargo, su participación en la contienda también obedece fundamentalmente a una motivación de tipo patriótico, que les hace no lamentar su experiencia en Vietnam y sentirse orgullosos de ser americanos. Incluso en ocasiones se intenta entroncar esta guerra con gloriosos episodios bélicos en la historia de los EE.UU., que se convierten en ejemplos a imitar por los soldados destacados en Vietnam. Sirva como muestra este fragmento de la carta enviada por el capitán Rodney R. Chastant a sus padres:

In the Philippines I took a bus ride along the infamous route of the death march in Bataan. I passed graveyards that were marked with row after row after row of plain white crosses. Thousands upon thousands. These were American graves-American graves in the Philippines. And I thought about the American graves in Okinawa, Korea, France, England, North Africa –around the world. And I was proud to be an American, proud to be a Marine, proud to be fighting in Asia. (p. 211)

A medida que la guerra se prolonga y el número de bajas aumenta sin que se vislumbre un final satisfactorio para los EE.UU., aquellos soldados que todavía defienden la actuación norteamericana en Vietnam van a insistir en la nobleza de sus ideales y, sobre todo, van a criticar con profusión a los que en su propio país se manifiestan contra la guerra. El temor a que su esfuerzo personal y las muertes de sus compañeros resulten un sacrificio baldío les lleva con frecuencia a expresar su enojo y su odio contra aquellos que en los EE.UU. se oponen a la guerra, tal y como se puede observar en los ejemplos que aparecen a continuación:

If bothers me to think of these so-called Americans who shirk the responsibility to our country. If I even get close enough to a peace picket, he will see part of the Vietnam War in my eyes. (p. 81)

When you see men suffer and die for principles, and take it so great, it's hard to forgive liberals and free thinkers crying over nothing. (p. 96)

And how in the hell do you think that we in Vietnam feel when we read of the dissension and unrest in our country caused by young, worthless radicals and the foremost runner of them all: the vile and disease-ridden SDS. This is what we feel like: We have an acute hatred, an unfathomable lust to maim, yes, even kill. (p. 226)

Estas cartas a menudo reflejan la angustia que sienten dichos soldados al constatar la creciente pérdida de popularidad de la guerra en su país. Son, sobre todo, una

llamada a la sociedad norteamericana para que no olvide a los hombres y mujeres destacados en Vietnam y les apoyen en su lucha. Como dice la teniente Lynda Van Devanter, “it means so much to us to know we’re supported, to know not everyone feels we’re making a mistake being here” (p. 220).

Las críticas a la intervención norteamericana en Vietnam, por su parte, tampoco conforman un bloque compacto o uniforme. No es posible hablar de la existencia de un posicionamiento homogéneo en contra de la guerra, sino que dentro de la postura común de rechazo a la participación de los EE.UU. en este conflicto existen diferentes matices. Así, algunos soldados hacen hincapié en la inutilidad de una guerra cuyos únicos objetivos tangibles son la propia supervivencia (“self-preservation is the name of the game”, p. 46), la de los compañeros (“men here were willing to risk their own lives to save a buddy’s”, p. 51) y la venganza (“the only firm reason that I can find is paying with commie lives for U.S. lives”, p. 214). Son combatientes que expresan en las cartas su frustración e impotencia ante la guerra, su dolor ante la muerte estéril de sus amigos y su anhelo por volver a casa, aunque para ello tengan que recibir alguna herida, la tan ansiada “Million-Dollar Wound” (pp. 69, 181).

Otros soldados se muestran mucho más críticos con la presencia de los EE.UU. en Vietnam y no se limitan a indicar la inutilidad de la guerra, sino que inciden en los aspectos más negativos de la intervención norteamericana. Así, no dudan en calificar dicha intervención como un gravísimo error (“history will have that much more reason to condemn us”, p. 149), cuyo teórico origen es el deseo de defender a un país que en realidad rechaza su ayuda (“the Vietnamese don’t want us over here”, p. 231) y que sufre las consecuencias de la presencia norteamericana en su tierra (“the war turned them into thieves, black marketeers and prostitutes”, p. 106). En algunos casos se señalan incluso las razones concretas del fracaso de los EE.UU., tal y como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

We seem still cursed by a generalized inability to view these people whom we “came to save” as equals. (p. 115)

We worry more about how much money we put into the country and too little about the people and their culture. (pp. 148-149)

But the foreign, introduced offensive, the consequent corruption and then the contempt that developed between people and groups— it makes a mockery of the “noble words” used to justify the war. (p. 216)

... the United States, as powerful as it may be, cannot play the role of God and solve all the problems of the world. (p. 222)

El nivel de las críticas es particularmente alto en un cierto número de cartas, donde se llega a atribuir la responsabilidad de la guerra a estamentos concretos de la sociedad norteamericana (“why did he have to die for the sake of the silly games the politicians and the Army play why?”, p. 198), o se recurre a la ironía para expresar la profunda amargura y frustración con la que estos soldados contemplan su actuación en Vietnam: “It was ‘very succesful’ since we managed to kill a few probably innocent civilians” (p. 62), o “Vietnam wants to be free. Look, they even have elections. What a fine democratic country” (p. 230). Su desesperación es tal que lo único que anhelan es un rápido final del conflicto. Algunos incluso no dudan en solicitar la colaboración directa de sus seres queridos en Norteamérica para obtener el tan ansiado objetivo, bien mediante la presión social (“I hope you protest against or sing for peace”, p.

223) o bien a través del recurso a las influencias políticas (“You might tell any friends you have in Washington to get off their fat asses, quit quibbling, and start talking about ways to end this foolishness over here”, p. 283).

El papel de los EE.UU en la guerra del Vietnam también va a convertirse en centro de las críticas de otro grupo de combatientes, aquellos que no cuestionan la participación de su país en esta contienda desde un punto de vista político o moral, pero que sí ponen de manifiesto el deficiente planteamiento bélico de este conflicto por parte de las autoridades militares norteamericanas. Así, los soldados se quejan en sus cartas de cuestiones tales como la escasez de efectivos (“we must have more men, at least twice as many”, p. 209), la falta de suministros (“aren’t you the one who wrote on that form that supplies werent’ getting to the troops?”, p. 183), su prolongada estancia en primera línea de combate (“we are spending more than we feel is our fair share of time in the field”, p. 144), la ineficacia de sus aliados sudvietnamitas (“they lose about a regiment a month in AWOLs⁷ and desertion”, p. 228), o la imposibilidad de luchar de una forma más agresiva y contundente (“we got killers in our platoon, and if they’d let us fight like we want we’d take ‘em all”, p. 177).

Los pobres resultados obtenidos en el terreno militar tienen para estos soldados un claro e inequívoco origen: la falta de un liderazgo competente. En este sentido, son abundantes las críticas que reciben diversos mandos del ejército por su ignorancia, inexperiencia, incapacidad, y especialmente, por no participar directamente en las diferentes operaciones de combate. Véase a continuación el siguiente ejemplo:

There are too many armchair quarterbacks in this war, whether they’re sitting in the States or a safe chair here in Vietnam. You have to be in the war to understand it and be able to make judgements on the actions of men in war. (p.134)

Las críticas en torno a la falta de involucración real de las autoridades militares en las acciones bélicas resultan totalmente justificadas, si se tiene en cuenta, por ejemplo, que sólo cuatro generales norteamericanos murieron durante la guerra (tres en accidente de helicóptero y el cuarto por disparos de francotiradores).⁸ Sin embargo, algunos de estos soldados van más allá en sus críticas en torno a la dirección de la contienda por parte norteamericana y llegan a responsabilizar del fracaso de su país en Vietnam al propio presidente Johnson:

One of the basic problems is that [President] Johnson is trying to fight this war the way he fights his domestic wars– he chooses an almost unattainable goal with a scope so large it is virtually undefinable, and he attacks his goal with poorly allocated funds, minimum manpower, limited time, and few ideas. (p. 210)

Las correspondencia enviada desde el frente de guerra incluye también destacados testimonios de la confusión en la que se encuentran inmersos un buen número de los soldados norteamericanos en Vietnam. Como señala Pilar Marín al referirse a la narrativa del Vietnam en general, la escritura se convierte con frecuencia para estos soldados en un instrumento a través del cual se intenta “dar significado y reordenar unas experiencias en sí incomprensibles y caóticas”.⁹ Son combatientes que descubren en su interior sentimientos contrapuestos ante la compleja realidad de esta gue-

rra. En este sentido, las palabras del teniente Robert Salerni constituyen un claro ejemplo de la dificultad que encuentran estos hombres para definir su posición acerca de la intervención norteamericana en Vietnam:

After nine months I have mixed feelings about our involvement here. [...] There are so many things here that I've seen that make me proud to be an American, proud to be a soldier. Yet there are times too when I just wonder why things are done the way they are in the war, in the Army. I find myself a witness –and yes, even, at times, an accomplice– to things I never would have dreamed [of]. (p. 223)

El asombro ante las contradicciones propias de este conflicto bélico (“one minute we’re killing them, the next we’re saving their lives”, p. 72) y la sensación de estar actuando sin seguir unas pautas lógicas (“we have two hands, both of which know what the other is doing but does the opposite anyway”, p. 114) degeneran en un estado de confusión y desorientación que a menudo impide a dichos soldados distinguir con claridad la frontera entre el bien y el mal: “How can we ever ‘know we’re right’./ Lost in this dark, primeval Night?” (p. 66). Atenazados por la división y las dudas que albergan en su interior, a veces ni siquiera el regreso a casa se concibe como la solución definitiva: “Here, now, in the context of Vietnam, I am torn, but I wonder in what depth being ‘home’ will heal my new self-doubts” (p. 166). En efecto, una vez finalizado el conflicto, puede observarse que todavía entre los veteranos del Vietnam perduran las contradicciones y las situaciones confusas. Así, por ejemplo, según un estudio citado por Stanley Karnow,¹⁰ 2/3 de estos veteranos afirman que volverían a luchar en Vietnam si pudiesen hacerlo sin los impedimentos que obstaculizaron su labor durante la guerra. Paradójicamente, como señala el propio Karnow,¹¹ que utiliza los datos de una encuesta publicada por *Time* en 1990, casi la mitad de los antiguos combatientes se muestran partidarios de establecer relaciones diplomáticas con el gobierno de Hanoi.

Como puede verse a lo largo de los diversos ejemplos citados en este artículo, el esfuerzo por presentar a *Dear America* como un libro fundamentalmente emotivo, donde la controversia en torno a la guerra está ausente o relegada a un plano muy inferior, resulta un intento baldío. Es un fenómeno que se repite nuevamente en la versión filmica de esta obra, el documental del mismo título dirigido por Bill Couturie en 1987, que pretende evitar hacer referencia a los aspectos más polémicos de la guerra para dar una imagen de neutralidad y asepsia política y moral. Aunque no es mi propósito realizar aquí un estudio exhaustivo de la relación existente entre ambas versiones, sí que resulta interesante analizar cómo la fallida pretensión de neutralidad presente en el libro se traslada también a la pantalla.

Al igual que sucede con el libro, el propio punto de partida del documental ya indica que no se trata de una obra neutral. La finalidad principal con la que se elabora este documental es nuevamente la de rendir homenaje a un grupo concreto de norteamericanos, los veteranos de la guerra del Vietnam y sus allegados. Como señala Barry Dornfeld en su artículo “*Dear America: Transparency, Authority, and Interpretation in a Vietnam War Documentary*”,¹² la obra es un producto de encargo que la cadena HBO (Home Box Office) asigna a Bill Couturie con el objetivo de que presente una imagen positiva de los ex-combatientes norteamericanos en Vietnam. Para conseguir este fin Couturie se inclina por hacer hincapié en los valores humanos

de los soldados destacados en Vietnam y evitar las controversias en torno al papel de los EE.UU. en este conflicto.

Dear America, el libro escogido por Bill Couturie como base para su documental sirve, por un lado, a sus objetivos ya que muestra la faceta humana de los hombres y mujeres que lucharon en esta guerra y se encuadra también en un contexto general de reivindicación de la figura del ex-combatiente en Vietnam. Sin embargo, por otra parte, dicha obra presenta, tal y como se ha señalado a lo largo de este artículo, una importante dosis de carga ideológica y moral que no resulta en absoluto conveniente para los propósitos asépticos de Couturie. De ahí que en su adaptación de la obra para la pantalla su objetivo fundamental sea reducir al máximo el espacio dedicado en el libro a los distintos posicionamientos de los soldados en torno a este conflicto.

Los pasajes de las cartas incluidas en el documental, cuya lectura se encarga a actores con papeles relevantes en películas en torno a la guerra del Vietnam (Tom Berenger, Willem Dafoe, Sean Penn...), son el resultado de un proceso de selección destinado primordialmente a realzar el valor emotivo de estos mensajes y suprimir o suavizar su contenido ideológico y moral. Lógicamente la inclusión de unos determinados extractos en detrimento de otros responde también a cuestiones de orden técnico, como el necesario ajuste a un determinado formato temporal (90 minutos de duración) o la búsqueda de una adecuada correspondencia con las imágenes de la guerra que ilustran el documental.¹³ Sin embargo, llama poderosamente la atención el hecho de que entre los diferentes pasajes seleccionados, pertenecientes a 33 de los 208 textos de los que consta el libro, apenas existan referencias en torno a la justificación o no de la guerra desde un punto de vista político, moral o incluso militar.

Ya el primer texto incluido en el documental indica la línea que sigue Couturie a la hora de seleccionar los diferentes pasajes presentes en esta obra. Se trata de un fragmento de la carta escrita por el sargento Jack Calamia. Dicha carta, tal y como aparece recogida en el libro, muestra las dudas que acechan a este combatiente en torno al papel de su país en Vietnam: "I have to wonder if it is worth anything to be here. Nobody wants us..." (p. 219). Sin embargo, en el documental se incluye únicamente el encabezamiento de la carta y su primer párrafo, un fragmento que, tal y como puede observarse a continuación, carece del tono de reflexión crítica del anterior:

Well, I am fine today, and I hope that you are in good shape also. Today, I am at the river swimming, washing and taking in the sun. The beach is great, the sand is white and the sky is clear. Boy, I wish every day was like this. Then I couldn't have any problems while I'm here. (p. 219)

A lo largo del documental se vuelven a repetir situaciones semejantes, de tal modo que las opiniones de los soldados en torno a la intervención norteamericana en Vietnam, tanto a favor como en contra, quedan relegadas a un segundo plano. En aquellas cartas en las que no se suprimen las consideraciones de tipo ideológico o moral sobre la guerra, se intenta al menos disminuir la contundencia con la que algunos soldados se manifiestan acerca del conflicto vietnamita. Así, se suavizan considerablemente las críticas vertidas contra los pacifistas, omitiéndose algunos de los insultos y descalificaciones presentes en ellas.¹⁴ Al mismo tiempo se reduce el radicalismo con el que algunos combatientes expresan su oposición a la guerra. Por ejemplo, al leer una de las cartas de tono más crítico, la del sargento Joseph Morrisey, no se menciona la siguiente frase: "If you do not get to go to that big peace demonstration

[on] October 15th I hope you do protest against war or sing for peace– I would” (p. 223). De igual modo, las críticas contra las autoridades militares norteamericanas son prácticamente inexistentes en el documental, y únicamente se incluye una carta en la que se pone de manifiesto la deficiente dirección de la guerra (la del capitán Rodney Chastant) y en ella, por supuesto, se suprime toda referencia a la responsabilidad del presidente Johnson por el fracaso en Vietnam.

El documental dedica, tal y como se aprecia en los ejemplos anteriormente citados, una atención mucho menor que el libro a la expresión de opiniones de índole política, moral o militar. Se puede decir que prácticamente logra su propósito de evitar por completo la controversia en torno a la guerra para centrarse en los elementos emotivos o humanos descritos por los soldados en sus cartas. Sin embargo, ello no quiere decir que el resultado final sea una obra neutral. No se trata únicamente de que el propio origen del documental (un producto concebido para rendir homenaje a los veteranos) constituya ya una muestra de parcialidad, sino que el hecho mismo de evitar adentrarse en los aspectos más conflictivos de la intervención norteamericana en Vietnam supone la aceptación de una determinada versión de los hechos, la versión oficial. Bill Couturie, al rehuir la polémica, evita cuestionarse la actuación norteamericana en Vietnam, lo cual puede considerarse como un apoyo, aunque sea indirecto, a la posición del gobierno norteamericano en este conflicto. Dicho apoyo se ve corroborado, como señala Barry Dornfeld,¹⁵ por la inclusión en el documental de diversa información oficial transmitida por los medios de comunicación que informan sobre la guerra y por el final patriótico del documental. Es un final en el que convergen elementos tales como el monumento en Washington D.C. en memoria a los caídos en Vietnam, un desfile de veteranos, la bandera norteamericana o la canción de Bruce Springsteen “Born in the U.S.A.”.

La imagen de neutralidad que se pretende adjudicar a *Dear America* resulta pues más aparente que real, tanto en el libro como en el documental. La neutralidad se vislumbra ya como un propósito prácticamente inalcanzable desde el mismo momento en que se plantea la obra como un homenaje a un bando concreto, el formado por los norteamericanos que sirvieron en Vietnam. El intento de presentar *Dear America* como un producto aséptico, neutral y estrictamente emotivo fracasa en las dos versiones de la obra. En concreto, en el libro las cartas se convierten con frecuencia en un instrumento de opinión de los soldados en torno a las connotaciones políticas, morales y militares de la guerra. El documental, por su parte, con su postura de reducir al máximo la reflexión de los combatientes en torno al papel de los EE.UU. en Vietnam, adopta una actitud conservadora que le sitúa de hecho en clara sintonía con la versión oficial del conflicto. *Dear America: Letters Home from Vietnam* se revela, por tanto, como una obra donde la neutralidad adquiere la condición de objetivo imposible.

Notas

1. Bernard Edelman, ed., *Dear America: Letters Home from Vietnam* (New York & London: Norton, 1985). (Solapa de la sobrecubierta).
2. Además de las cartas, se incluyen 14 poemas escritos por los combatientes, la transcripción de una grabación enviada por un soldado y dos listas que forman parte de las anotaciones personales de un prisionero de guerra. El número total de textos recopilados en este volumen es de 208, pertenecientes a 125 autores distintos.

3. *Dear America* (solapa de la sobrecubierta).
4. D. Michael Shafer, ed., *The Legacy: The Vietnam War in the American Imagination* (Boston: Beacon Press, 1990) 67.
5. The New York Vietnam Veterans Memorial Commission, *Dear America* (solapa de la sobrecubierta).
6. Juan José Cruz, "Gone to Pieces Every One: An Interview with John Clark Pratt," *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 18 (Abril 1989): 251.
7. "Absent Without Leave": abandonar un puesto o posición sin permiso.
8. D. Michael Shafer, ed. *op. cit.* 88.
9. *La guerra del Vietnam en la narrativa norteamericana* (Barcelona: PPU, 1990) 45.
10. *Vietnam: A History* (New York: Penguin, 1991) 16.
11. *Ibid.*
12. Linda Dittmar and Gene Michaud, eds., *From Hanoi to Hollywood: The Vietnam War in American Film* (New Brunswick & London: Rutgers UP,) 286.
13. *Ibid.* 287.
14. *Ibid.* 288.
15. *Ibid.* 289, 295.